



Entre la urdimbre de lo íntimo y la trama de lo político. Representaciones sobre la escritura en redes sociales virtuales

Diela Bibiana Betancur

Question/Cuestión, Nro.69, Vol.3, agosto 2021

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e561>

**Entre la urdimbre de lo íntimo y la trama de lo político.**

**Representaciones sobre la escritura en redes sociales virtuales**

**Between the warp of the intimate and the woof of the political.**

**Representations about writing on virtual social networks**

**Diela Bibiana Betancur**

Universidad de Antioquia

Colombia

[diela.betancur@udea.edu.co](mailto:diela.betancur@udea.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0001-9870-3254>

## Resumen

Este artículo, que deriva de una investigación doctoral, tiene como propósito comprender las representaciones subjetivas que sobre la escritura en redes sociales virtuales tienen algunos jóvenes universitarios. Se parte de la comprensión de la subjetividad como un entramado

singular que implica marcas culturales, elecciones conscientes y un saber inconsciente. En términos metodológicos, la investigación se orientó por el estudio de caso como método que pone en relación las coordenadas culturales con los rasgos singulares. Los hallazgos permiten examinar las representaciones subjetivas a partir de dos usos de la escritura en las redes sociales virtuales: el primero, unas 'escrituras del yo' que desde géneros confesionales exponen la propia intimidad a la mirada de todos; y el segundo, unas 'escrituras del nosotros' sensibles a las realidades sociales del país y comprometidas políticamente.

**Palabras clave:** escritura digital; redes sociales virtuales; representaciones subjetivas; jóvenes universitarios.

#### **Abstract**

This paper expands on doctoral research and aims to understand the subjective representations that some young university students have about writing in virtual social networks. It is based on the understanding of subjectivity as a singular structural framework involving cultural features, conscious choices and unconscious knowledge. In methodological terms, the present investigation was guided by a case study as a method that relates cultural position to unique features. The findings allow us to examine subjective representations from two uses of writing on virtual social networks: the first, 'writings of the self' that from confessional genres expose their own intimacy to the gaze of all; and de second, 'writing of us' sensitive to the social realities of the country and politically engaged.

**Keywords:** digital writing; virtual social networks; subjective representation; university students.

#### **Introducción**

La Web 2.0 ha generado una impronta importante en la subjetividad contemporánea, que lleva a que algunos autores y autoras hablen de *subjetividad digital* (Levy, 2013), *subjetividades mediáticas* (Rueda Ortiz, 2012), *generación multimedia* (Morduchowicz, 2010) *generación APP* (Gardner y Davis, 2014) o *malabaristas mentales* (Carr, 2010) para referirse a las nuevas prácticas de socialización, de construcción de sí, de vinculación con la ciudad, de consumo

cultural, de cognición, entre otras, que se inauguran con ella. Internet ha llegado para cambiar de manera definitiva el curso de la historia de la humanidad, lo que lleva a celebrar sus ventajas, pero al mismo tiempo a interrogar los efectos incalculables o incluso los usos no previstos de estas plataformas:

Google, Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, YouTube, plataformas que han cambiado nuestra forma de vida, que han moldeado y reconvertido los lazos sociales, la política, el consumo, los valores y cuyos extraordinarios e indiscutibles beneficios no pueden desmerecerse son, con sobradas razones, objeto de sospecha, desconfianza, incluso alarma, ante la posibilidad de que puedan convertirse en algo mucho mayor que instrumentos a nuestro servicio (Dessal, 2019, p. 164) (1)

En este contexto virtual de innegables ventajas y de inquietantes manipulaciones, los y las jóvenes participan con sus escrituras multimodales, interactivas, hipertextuales (Rueda Ortiz, 2003), conectivas, inacabadas y ausentes de filtros (Cassany, 2012). Los nuevos espacios comunicativos que configura la Web social transitan en un *continuum* de imágenes y sonidos en la pantalla, en un flujo constante que exalta lo efímero, lo móvil, lo difuso, la brevedad, la inmediatez, la discontinuidad y la instantaneidad, que pone narrativas fragmentadas, saberes mosaicos, velocidades continuas. Son la radio y la televisión quienes inauguran este flujo en el tiempo que encuentra en los dispositivos móviles un mayor acento, en particular, cuando se navega en las redes sociales virtuales cuyo desplazamiento vertical ascendente a través del índice *-pull to refresh-* asemeja a las imágenes continuas que presenta la pantalla del televisor; o al *zapping* que permite el control remoto (Martín-Barbero, 2010).

Los jóvenes universitarios y las jóvenes universitarias participan de unos modos de comunicación en redes sociales virtuales que se caracteriza por la inmediatez que, en la mayoría de las situaciones, supone poca elaboración; y se enfrentan, a su vez, en el transcurso de su formación profesional, a una escritura académica que implica una construcción sostenida en el tiempo, de complejidades crecientes. Viven la escritura desde la cultura digital en la que sus pensamientos, afectos y vivencias son expresados a través de *blogs* o redes sociales virtuales y deben aprender a prescindir de su experiencia en un discurso académico que muchas veces la desestima como fuente válida de saber desde sus criterios de impersonalidad,

objetividad y referencialidad (Zavala, 2009, Garcés, 2013). Comunican en redes sociales sus opiniones sin necesidad de fundamentarla, pero aprenden a reconocer que en el contexto académico su opinión carece de fuerza discursiva y argumentativa si no está fundamentada en el diálogo con teóricos e investigadores.

Este artículo tiene como propósito aproximarnos a las representaciones subjetivas de algunos y algunas estudiantes del ámbito universitario sobre las escrituras en redes sociales virtuales, para lo cual es necesario comprenderlos y comprenderlas en su singularidad y en aquello que los y las conforma como sujetos sociales y culturales de la experiencia de escribir. La pregunta por las representaciones subjetivas es tributaria de una concepción de la subjetividad según la cual el ser hablante se estructura a partir de un saber inconsciente. Esto supone una concepción del sujeto no como una totalidad o una transparencia, sino atravesado por una división, que implica que

cuando habla no siempre sabe lo que dice, dice a su pesar, algo que se le escapa y así revela algo de lo que lo habita. Y eso que lo habita tiene que ver con el Otro (2), con esas representaciones inconscientes que lo han fundado (Mejía, 2019, p. 64).

También en las representaciones que tenemos sobre el mundo y en la manera de orientarnos en él subyace una modalidad inconsciente de goce, que lleva a comprender que las representaciones no solo son sociales, racionales y objetivas, sino también, personales, inconscientes y subjetivas (Frigerio y Diker, 2008). El concepto de *gocce*, que está anudado a diferentes formas de satisfacción incluida el sufrimiento, expresa entonces «la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o, para decirlo en otras palabras, el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción» (Evans, 2007, p. 109). Para Gustavo Dessal:

Nuestro goce está presente en lo que consumimos, lo que leemos, aquello en lo que trabajamos, en nuestras ideas políticas, nuestros juicios y prejuicios. No hay aspecto alguno de nuestra vida en la que el goce no deje su huella. O quizá sea más correcto decir que el goce que nos singulariza se expande y se infiltra en nuestro pensamiento, nuestro cuerpo y nuestros actos (2019, p. 66).

En la vida psíquica no hay representación que no esté cargada de afectos (Freud, 1992; Miller, 2008; Gallo, 2017) y estos se experimentan en el cuerpo, ya sea como sensaciones placenteras o displacenteras, de allí que, como afirma Miller «Es indudable que el afecto se trata del cuerpo, pero más exactamente, de los efectos del lenguaje sobre el cuerpo» (2008, p. 160). El énfasis en la dimensión subjetiva de las representaciones –como aquellas que son producto de los modos particulares, conscientes o inconscientes en que las personas interpretan sus experiencias (Mejía, 2019)– comprende esta dimensión *gozante* y los afectos que tocan al cuerpo.

Ahora bien, los y las jóvenes participan de las redes sociales virtuales orientados y orientadas por sus representaciones subjetivas. De este contexto digital que busca «hacer del lazo virtual el modo social por excelencia» (Dessal, 2019, p. 228), se abordarán las representaciones que se derivan de dos prácticas de escritura, que he llamado *escrituras del yo* y *escrituras del nosotros*; la primera, comprende la exposición de la intimidad a la mirada de un conjunto amplio y anónimo de espectadores y espectadoras; la segunda, un posicionamiento político frente a una realidad social convulsa y desafiante.

### **Un abordaje metodológico desde el estudio de caso**

Este estudio de caso bascula entre la singularidad y la generalidad. La pregunta por las representaciones subjetivas apunta a una comprensión de la singularidad que pasa por un reconocimiento de los sentidos, las experiencias y las interpretaciones que sobre ellas hacen los sujetos. Al mismo tiempo, el interés de indagar por la escritura en las redes sociales virtuales implica un acercamiento a los contornos culturales y a la manera en que se expresan algunos de los modos de comunicación contemporáneos, pues como dice Colette Soler «cada uno habla el dialecto del discurso de su tiempo» (2014, p. 43), o escribe en el entrelineado de su época.

El estudio de caso es eminentemente interpretativo, lo que supone un proceso de análisis mediante el cual se reconstruye uno de los posibles sentidos de la narración de un caso o de

un sujeto (Galeano, 2004). Esta estrategia renuncia a verdades universales y en su lugar, profundiza en un caso particular que apueste a «la construcción de un conocimiento que reúna lo individual y lo cultural en un espacio único» (Galeano, 2004, p. 69). Implica ello considerar por igual tanto las condiciones internas o psicológicas como las condiciones sociales y culturales.

Así, pues, si bien «un caso es una singularidad» (Rodríguez, 2017, p. 120), en este también resuenan la cultura y el contexto desde el cual se pueden establecer relaciones con otros casos, a partir de los detalles que condensan sus sentidos o despliegan sus saberes. Participaron de este estudio, tres mujeres y cuatro hombres, estudiantes de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, cuyos casos se reconstruyeron a partir de entrevistas semiestructuradas. Las entrevistas fueron un espacio de conversación en el que las preguntas emergían en función de los relatos de cada joven; y en el cual, ellos y ellas se permitían, en ocasiones, leer algunas de sus publicaciones en dichas redes. Las representaciones se derivaron a partir de lo que los y las jóvenes podían cernir en su palabra o de las comunicaciones escritas que de manera voluntaria y expresa compartían en el marco de esta investigación. De allí que para el análisis se tuvieran en cuenta las publicaciones en redes sociales virtuales, solo cuando éstas fueran leídas y comentadas en el contexto de las entrevistas.

Los estudios de caso pretenden extraer «una reflexión de alcance más general que pueda ser utilizada para alcanzar otras inteligibilidades» (Rodríguez, 2017, p.120), es por ello que, a partir de las singularidades de estos y estas jóvenes se derivan unas reflexiones generales a propósito de las unas escrituras de sí y de unas escrituras del nosotros, en la que cada uno de ellos y cada una de ellas se inscribe subjetiva y políticamente de manera particular.

### **Publicar lo íntimo o escrituras de sí en la urdimbre especular**

Con las redes sociales virtuales asistimos a otra reconfiguración del espacio íntimo y del espacio público (Sibilia, 2008; Levy, 2013; Wajcman, 2018; Lins Ribeiro, 2018; Dessal, 2019).

Más allá de la fascinación, de la nostalgia o de la perturbación que pueda generar el hecho de que la intimidad sea cada vez más expuesta en las pantallas globales, es importante reconocer, como lo señala Paula Sibilia que «la separación entre los ámbitos público y privado de la existencia es una invención histórica» (2008, p. 71) y, de manera particular, una invención burguesa situada en la Europa de los siglos XVIII y XIX como consecuencia «del desarrollo de las sociedades industriales modernas y su modo de vida urbano» (Sibilia, 2008, p. 71).

Esta intimidad tenía como correlato en términos arquitectónicos la casa, con sus ambientes delimitados –y el cuarto propio al que alude Virginia Woolf–; y en términos letrados, los diarios íntimos y la correspondencia epistolar, que experimentaron un apogeo a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Ahora nos encontramos con otra vuelta en la tuerca de la historia en lo que a la reconfiguración entre el espacio público y privado se refiere, tanto así, que más que fronteras se trataría de una imbricación e interpenetración de ambos espacios «capaz de reconfigurarlos hasta volver la distinción obsoleta» (Sibilia, 2008, p. 93).

Esta creciente pérdida de la privacidad se ha generado como consecuencia de una alianza entre el interés del capitalismo de saber todo de las personas y las satisfacciones que encuentran los sujetos en el par voyeurismo y exhibicionismo, esto es, en el ver y el darse a ver. En palabras de Dossal

la progresiva extinción de la privacidad es el resultado de una acción coordinada entre los intereses de las grandes corporaciones, los poderes públicos y la voluntaria cesión de porciones cada vez mayores de la intimidad por parte de los ciudadanos, cautivos en la seducción perfectamente calculada de los dispositivos técnicos (2019, p. 202).

En suma, pasamos del cuarto propio del siglo XIX a las pantallas de vidrio de nuestro siglo XXI (Sibilia, 2008). En esta reconfiguración, llegan con fuerza a internet ciertos géneros confesionales que conservan un tono intimista; la técnica de la confesión que hay en ellos ahora se ha vuelto mediática. De esta intimidad expuesta en la pantalla global dan cuenta las tres jóvenes participantes del estudio, quienes publican en Facebook y en Instagram asuntos relativos a sus relaciones de pareja, a los afectos que despiertan ciertas rupturas en sus vínculos, a sus renunciadas, pérdidas y duelos.

Una de estas jóvenes, por ejemplo, dice no escribir en redes sociales virtuales sobre su intimidad, sin embargo, en algún momento conmovida por una canción que escucha se vuelca a su cuenta de Instagram para publicar una fotografía suya y a renglón seguido escribir acerca de una relación afectiva muy dolorosa que vivió meses atrás. ¿Qué la lleva a pasar este texto por la mirada del otro cuando podría ir al registro de su escritura privada? No hay que desconocer, que el discurso de la época viene alentando prácticas que exponen la intimidad en las vitrinas globales de la red. De esta manera, la subjetividad en tanto está embebida en una cultura intersubjetiva se ve permeada por este discurso del Otro que no solo consiente ello, sino que, más aún, lo promueve.

Este tipo de escrituras coinciden con lo que Paula Sibilia plantea alrededor del *yo* que habla, escribe y se expone incansablemente en la web el cual «suele ser triple: es al mismo tiempo autor, narrador y personaje» (2008, p. 37). Este es uno de los rasgos que caracteriza estas escrituras de sí en redes sociales virtuales, a saber, escrituras que desde la primera persona del singular logran organizar la propia experiencia, producirla y narrarla para todos y todas; no solo desde la palabra escrita, sino en una implicación interdependiente con las fotografías de sí como significantes o con registros audiovisuales como modos de expresión y comunicación. En los registros que estas fotografías, videos y textos hacen de sí mismas, podemos reconocer un gusto por imprimir la propia imagen en la realidad y una relación importante entre la letra y la imagen, en el que la letra entra a refrendar la relación con el espejo. Es por ello por lo que ninguna de estas jóvenes es ajena a reacciones que genera en sus seguidores de Instagram y amigos de Facebook sus publicaciones. La contabilidad de las reacciones «los me gusta», «los me encanta» y los comentarios que reciben las alegran y las complacen por saberse leídas. Son reacciones que las hacen sentirse reconocidas en esta esfera de lo digital. En otras palabras, con la escritura en redes sociales virtuales buscan pasar el saber subjetivo que les permite la escritura por la validación de otros y otras que lo refrendan o impugnan y que reaccionan, las más de las veces, con solidaridad y empatía.

Muchas de las publicaciones, sean o no sobre sí, buscan modelar la mirada ajena y dirigir el modo en que se es visto o se es vista. Uno de estos jóvenes, consciente de ello, afirma que en las redes sociales se construye una imagen «como una ficción que se crea uno para uno mismo» (comunicación personal, 16 de diciembre del 2019). En ese ejercicio de representarse



en las redes, cual actor sobre las tablas (Celis, 2011), hay asuntos que los y las jóvenes deciden publicar para todos, publicar solo para sí mismos o sí mismas, compartir o comentar, lo que claramente configura unos perfiles propios en las redes en el ejercicio de construirse una imagen del modo en que el yo desea ser visto por los otros y por las otras (Dessal, 2019).

En los matices que toma la distinción entre el adentro y el afuera de las redes sociales virtuales, llama la atención que, para algunas de estas jóvenes, las fronteras se tejen con un hilo tan delgado que tal distinción termina siendo inoperante, de esta manera lo enuncia una de ellas «yo siento que soy lo mismo adentro y afuera; pues, si yo me pongo a ver, guardo el mismo contenido que publico» (comunicación personal, 06 de julio del 2020). También dice esta joven que es más el tiempo que pasa en las redes sociales virtuales que el tiempo que conversa con las personas con las que vive, lo que permite entender que estas plataformas digitales convierten el espacio doméstico en territorios virtuales (Martín-Barbero, 2010). Esto lleva a considerar cómo para muchos y muchas jóvenes, la virtualidad se configura no solo en una extensión importante de la realidad, sino, en un modo ineludible de habitarla, en la que, más que fronteras, se establece una relación moebiana entre el adentro y el afuera de la realidad virtual.

No obstante esta continuidad y esta mayor exposición de la intimidad en las redes sociales virtuales, estos y estas jóvenes también guardan unas escrituras propias que preservan de la mirada de otros y otras. Es el caso de escrituras privadas que reposan en blogs, de escrituras que se escriben en la interfaz de Facebook, pero no se publican y de otras escrituras en soportes físicos que reservan solo para sí. Es decir que si bien hay una mayor exposición del yo en las redes a través de escrituras intimistas (Sibilia 2008, Wajcman, 2018), estas no son como un vidrio que busca transparentar la intimidad de los y las jóvenes tal cual es; por el contrario, al construirse para la mirada de otro y de otra, y en la necesidad de un reconocimiento de sí, ellas y ellos se escriben desde el yo como ficción gramatical (Sibilia, 2008).

### **Intimar con lo público o escrituras del nosotros en la trama política**

Señala Jesús Martín-Barbero que «Los tipos de uso diferencian radicalmente el significado social del estar enchufado a la red» (2012, p. 48), uno de estos usos lo constituye la necesidad

de estar informados e informadas respecto a los acontecimientos nacionales e internacionales. Para ellos y ellas las redes sociales virtuales se constituyen en una ventana para enterarse de los hechos que son noticia, de los escándalos que son objeto de discusión, de las denuncias que no se presentan en los medios tradicionales de comunicación o de los modos en que las personas reaccionan, con ironía, con humor, con sarcasmo, a estos acontecimientos. Facebook es para estos y estas jóvenes la pantalla a través de la cual se conectan con la realidad social del país, una conexión no exenta de contradicciones, en el sentido de que permite informarse de muchos eventos, pero a veces con poca profundidad, de esta manera lo expresa uno de los jóvenes entrevistados cuando dice «es como si fuera la necesidad para [informarse, pero]... no sé informarse de qué, por qué no informa tanto, tanto. O sea, a veces, uno ni siquiera lee noticias en Facebook, sino encabezados» (comunicación personal, 04 de abril del 2020).

Estos y estas jóvenes reaccionan frente a las noticias que reciben en redes sociales, sobre todo de aquellas que ponen de presente actos de corrupción, violación a derechos humanos, injusticias sociales, negligencia estatal, destrucción medioambiental. Los y las impulsa pues, un sentimiento de indignación social, una necesidad de expresión y una urgencia de que otros y otras también conozcan estos hechos. Afectos de impotencia, rabia, decepción, tristeza, indignación motivan muchas de estas escrituras. De esta manera lo enuncia una de estas jóvenes:

Yo veo la noticia y yo de una: ¡no, ¿qué es esto?! “me enoja”, y lo pongo, pero no conforme con decir que me enoja, yo tengo que comentar también qué me enoja y fuertemente digo: “es imposible, es impensable que esto esté pasando”, y no conforme, lo comparto. (Comunicación personal, 06 de julio del 2020)

Este tipo de escritura es movilizado por el afecto, el cual necesariamente está ligado al significante (Miller, 2008), a las ideas o a las representaciones (Freud, 1992). Esta proposición nos lleva a preguntarnos, entonces, por los significantes que están vinculados a los afectos que movilizan esta escritura de orden político en las redes sociales virtuales. Una de estas representaciones alude al reconocimiento de un orden social injusto y excluyente, a una «escuela del mundo al revés» o a una realidad «patas arriba» como lo diría el periodista uruguayo Eduardo Galeano (1998).

En algunos casos estas representaciones que se expresan en palabras de solidaridad con personas que son víctimas de agravios físicos y simbólicos, tienen vinculaciones con las propias experiencias de vida. Una de estas jóvenes que vivió una experiencia de discriminación xenofóbica, expresa una sensibilidad por las personas que son objeto de exclusión; otra que fue víctima de abuso sexual y criticada por considerar el aborto, hace una defensa a ultranza del derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo. De este modo, algunas de las publicaciones políticas que se expresan en sus redes sociales tienen también raíces en las propias experiencias y vulnerabilidades a través de las cuales lo personal se hace político.

Además de la defensa del aborto y de las diversidades, otras publicaciones de estos y estas jóvenes giran alrededor de las elecciones presidenciales, el conflicto armado, el deterioro medioambiental, la defensa de la educación pública, el asesinato de líderes sociales, el movimiento estudiantil, la Comunidad Sorda, las denuncias por violación a mujeres, la corrupción de funcionarios públicos, entre otras; publicaciones que develan unas sensibilidades políticas que se manifiestan en sus escrituras multimodales a través de las cuales expresan la indignación que les generan estos hechos y la necesidad de que otros y otras también se conmuevan por ellos. En estas sensibilidades se enuncia una preocupación por el espacio común, una defensa de las minorías y el inconformismo a una sociedad injusta y excluyente, que recuerdan las palabras de Martín-Barbero:

Ahí están los usos de las redes que hacen muchas minorías y comunidades marginadas introduciendo *ruido* en las redes, distorsiones en el discurso de lo global, a través de las cuales emerge la palabra de otros, de muchos otros. Y esa vuelta de tuerca que evidencia en las grandes ciudades el uso de las redes electrónicas para construir grupos que, virtuales en su nacimiento, acaban territorializándose, pasando de la conexión al encuentro y del encuentro a la acción. Por más tópico que resulte, ahí está la palabra del comandante Marcos introduciendo [...] la gravedad de la utopía en la levedad de tanto chismorreó como circula por Internet. (2012, p. 49) (cursivas en el original)

Este paso de la «conexión al encuentro y del encuentro a la acción» al que alude Martín-Barbero, es también un elemento importante que acompaña las escrituras en redes sociales de estos y estas jóvenes en lo que al movimiento estudiantil se refiere. Parte de sus publicaciones

tiene que ver con la defensa de la educación pública, y ellos y ellas asumen su accionar político no solo desde las redes, sino también desde la participación en las marchas estudiantiles. En este sentido, la pantalla se continúa en la calle y de la calle retorna a la pantalla.

Los afectos se convierten en un motor importante para las escrituras virtuales de estos y estas jóvenes en redes sociales a través de las cuales buscan darles un tratamiento, que a veces toma la forma del insulto, de la pregunta, de la queja, de la ironía, de la exclamación, del consejo y la recomendación. Estos afectos pocas veces se contienen, por lo general provocan una reacción inmediata, de ahí la expresión de una de las jóvenes cuando señala «yo necesito sacarlo en una forma sincera y si me sale a mi poner *imbécil* en mi publicación, pues ¿qué le puedo hacer?» (comunicación personal, 09 de mayo del 2020).

Estas escrituras virtuales movidas por los afectos de la rabia, la tristeza y la indignación frente a las opacas y contradictorias realidades sociales, encuentran una crítica en la palabra del filósofo Byung-Chul Han, para quien cada vez más la participación política en redes sociales virtuales se limita a una sucesión de tormentas de indignación –*shitstorm*– que se esfuman a la misma velocidad en la que surgen, que son por definición, fragmentarias, efímeras, inestables, que suceden en la red, pero casi nunca llegan a las calles, «no constituyen ningún *nosotros*» (Han, 2014, p.22) (cursiva en el original).

No es el objeto de esta investigación reconocer el alcance político de las escrituras en las redes sociales virtuales de estos y estas jóvenes, sin embargo, las interpretaciones que derivo de su palabra me aproximan más a las comprensiones de Martín-Barbero cuando señala el paso de la conexión al encuentro, que a la mirada de Han de las *shitstorms* sin consecuencias en el orden de lo social. Esto se debe, quizá, a que en tanto estudiantes universitarios de una institución pública participan de prácticas y discursos que promueven marchas estudiantiles, asambleas como espacios de deliberación, paros como mecanismos de presión a los gobiernos de turno y diferentes acciones de respaldo al movimiento estudiantil. De este modo, la movilización se hace en la calle, en las aulas y en la red.

Las escrituras indignadas, inconformes, pasionales de estos y estas jóvenes resuenan con las palabras de Martín-Barbero cuando señala la responsabilidad que tiene la educación en enseñar a leer ciudadanamente el mundo, lo que para él quiere decir: «ayudar a crear en los jóvenes una mentalidad crítica, cuestionadora, desajustadora de la inercia en que la gente vive,

desajustadora del acomodamiento en la riqueza y de la resignación en la pobreza» (2002, p.9). De allí se deriva que la formación de ciudadanía no solo tiene que ver con los derechos reconocidos por los órganos estatales, sino «con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades» (García Canclini citado en Rueda Ortiz, 2005, p. 27).

Las nuevas tecnologías que «hacen parte de las nuevas condiciones de entrelazamiento de lo social y lo político, de la formación de la opinión pública y del ejercicio de nuevas formas de ciudadanía» (Martín Barbero, 2012, p. 50), también han reconfigurado, como se enunciaba antes, el espacio íntimo y el público, así como el lazo social. En el despuntar decimonónico, según Richard Sennett, las reglas de sociabilidad cambiaron hasta incidir en otras formas de tematización y construcción del yo,

De este modo se fueron consolidando las “tiranías de la intimidad”, que comprenden tanto una actitud de pasividad e indiferencia con respecto a los asuntos públicos y políticos, así como una gradual concentración en el espacio privado y en los conflictos íntimos (citado en Sibilia, 2008, p. 72).

Siguiendo estas ideas de Sennett, cabría preguntarse si ahora, que el discurso de la época favorece la exposición de la intimidad en el espacio público de las redes sociales virtuales también ha cambiado la indiferencia por los aspectos públicos y políticos. En otras palabras, ¿se podría pensar que al derrumbarse los muros opacos y espesos que separaban el espacio íntimo del espacio público, no solo hay una mayor exposición de la intimidad, sino también una mayor sensibilidad por lo público?

Estas jóvenes toman la palabra en las redes sociales virtuales para proponer unas *escrituras de sí*, y al mismo tiempo son quienes más ejercen su ciudadanía desde sus escrituras virtuales para denunciar, para expresar sus puntos de vista, manifestar sus inconformidades, expresar sus desacuerdos, solidarizarse con causas sociales. Las primeras se dan en el contexto de una época que promueve la exposición de la intimidad; las segundas, son quizá, efectos de su formación académica que, en tanto pedagógica, no es ajena a la discusión política.

Los jóvenes participantes de este estudio, pero con mucho más riesgo, las jóvenes, expresan su defensa por la libertad de credo, de sexo, de género, de opción política, de decidir sobre el propio cuerpo. La necesidad de expresión tiene como correlato el interés de influenciar en el pensamiento y la acción de otros, y en este propósito se encuentran con discusiones acaloradas en las que nadie cede; con fuertes confrontaciones que terminan con la eliminación de algunos contactos; con la decepción de conocer que personas de su familia y de sus conocidos tienen posiciones políticas radicalmente distintas; con insultos o amenazas a su propia integridad.

La agresividad, que es un efecto del estadio del espejo, encuentra en las plataformas digitales unos modos de actualizarse en agresión. Así el otro y la otra pasa de ser el espejo a ser el infierno, como agudamente lo señala Sibilia (2008). Estas jóvenes se han visto en algunas oportunidades involucradas en las discusiones en redes sociales que los jóvenes evitan. A veces, incluso, manifiestan su posición contraria a la que circula en una conversación en chat, lo que deriva en confrontaciones que lejos de ser diálogos razonados son encuentros mediados por los afectos y por las creencias, que llevan a que muchas veces terminen siendo objeto de insultos.

Esto nos permite interrogar el lugar de las pasiones –amor, odio e ignorancia– en la escritura en redes sociales en lo que a temas de orden político se refiere, pues cuando estos son el motor de los diálogos no hay una disposición a conversar con otros y otras, sino más bien a imponer los propios puntos de vista; no se promueve el establecimiento de acuerdos comunes sino el imperativo de la propia expresión; no se resignifica lo que pensamos con otros y otras, sino que, por que el contrario, se borra un tratamiento argumentado de los disensos; es decir, se trataría de escrituras orientadas por las creencias «en las que el goce funciona como pegamento de fijación» (Dessal, 2019, p. 114).

Para entender la comunicación del siglo XXI es importante resaltar el hecho de que la opinión pública no busca la verdad, sino aquello que confirme sus creencias previas y, en este sentido, tanto Google como Wikipedia, con su declarada “neutralidad”, se han convertido en verdaderos campos de batalla ideológicos donde las diferentes tribus mediáticas van configurando su espacio (Elías, 2018).

Si lo público es el espacio de lo común, en las redes sociales virtuales encontramos una paradoja: en principio se asume como una construcción plural donde es posible la expresión de las minorías, de las versiones no oficiales, del experto y del lego, pero también es, al mismo tiempo, un espacio de proyecciones individuales, más que de proyectos colectivos. Néstor García Canclini en conversación con Carlos Scolari (2019) interroga sobre las posibilidades futuras de la democracia cuando los ciudadanos somos reemplazados por algoritmos (3); Martín-Barbero advierte de la ingenuidad y el engaño que supone asumir lo político desde la inmediatez de la virtualidad a propósito de las utopías provenientes del campo de la tecnología y la comunicación, una de ellas,

La más engañosa de todas “la democracia directa” atribuyendo al poder de las redes informáticas la renovación de la política y superando de paso las “viejas” formas de representación por la “expresión viva de los ciudadanos”, ya sea votando por Internet desde la casa o emitiendo telemáticamente su opinión. Estamos ante la más tramposa de las idealizaciones y que en su celebración de la inmediatez y la transparencia de las redes cibernéticas lo que se está minando son los fundamentos mismos de lo “público” esto es, los procesos de deliberación y crítica, al mismo tiempo que se crea la ilusión de un proceso sin interpretación ni jerarquía, se fortalece la creencia en que el individuo puede comunicarse prescindiendo de toda mediación social y se acrecienta la desconfianza hacia cualquier figura de delegación y representación. (Martín-Barbero, 2012, p. 48)

Si la política es el lugar del encuentro con otros, el lugar de las apuestas comunes, el espacio para tramitar las diferencias, la posibilidad de pensar y construir futuros con otros y otras (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008), ¿cómo es posible agenciar política en las redes sociales virtuales en donde los algoritmos programan de manera personalizada las publicaciones en la cuenta de cada usuario en función de sus gustos y preferencias? ¿Cómo construir un futuro común desde la inmediatez de la escritura virtual en estas plataformas? ¿Qué lugar tiene el diálogo para tramitar las diferencias si estas muchas veces se sancionan con el insulto? Si la socialización política, como práctica social, sólo puede darse en el ámbito de la colectividad y de los intereses sociales (Alvarado, et al., 2008, p. 37), ¿puede hacerse

política desde la conectividad prescindiendo de la colectividad? En otras palabras ¿qué tipo de participación política se promueve en las redes sociales virtuales y cuáles son sus alcances?

Una de las jóvenes enuncia lo siguiente frente a las denuncias de *Anonymous* por trata de blancas o pornografía infantil:

Yo no puedo hacer nada en esa situación, ni ante muchas otras que han pasado, lo mismo que yo reacciono, comento y comparto. Pero estoy haciendo algo porque no me quedé callada, porque no fui cómplice con ese silencio, sino que simplemente decidí participar difundándolo. (Comunicación personal, 06 de julio del 2020)

Ella dice que no puede hacer nada ante ciertas noticias que la enojan; de allí que se indigne, reaccione, comente y comparta con el fin de que otros se indignen también. La expresión, «no poder hacer nada» permite situar y diferenciar la impotencia de la imposibilidad. La impotencia remite a la percepción «de que no es posible hacer ni cambiar nada, que las cartas están marcadas y que siempre tomaremos de la baraja las que otros han elegido de antemano por nosotros» (Ema, 2016, p. 392).

En contraste con una posición marcada por la impotencia, una posición advertida de la imposibilidad reconoce la ingenuidad de una norma universal para todos los problemas; está advertida de los límites y las fragilidades de los modelos políticos que intentan garantizar una armonía total y duradera; reconoce, en suma, que las soluciones definitivas que erradiquen los conflictos sociales no existen; y por ello mismo, se hace necesario inventar en cada caso. Es por esto por lo que, también en la política «podemos pasar, a veces, de la impotencia a la imposibilidad sosteniendo una causa que nos compromete con lo de todos, inventando soluciones inacabadas e inacabables» (Ema, 2016, 393).

### Entre urdimbre y trama: tejidos de cierre



Tanto la ciudadanía, como la posibilidad de pensar un proyecto con otros, así como las construcciones de sí, que son también intersubjetivas, implican un ejercicio de la palabra,

pero ese ejercicio y esa palabra desbordan hoy por todos lados al libro, proyectándose en oralidades y sonoridades, en literalidades y visualidades, desde las que, no solo pero especialmente, los más jóvenes escriben y componen sus relatos, es decir, cuentan sus historias (Martín-Barbero, 2010, p. 56).

Entre la urdimbre de las escrituras de sí y la trama de las escrituras políticas se tejen algunos sentidos que le otorgan estos y estas jóvenes universitarios a la escritura en redes sociales virtuales; aquí se destacaron dos usos que, en medio de sus distintos matices, permiten comprender las necesidades de expresión, su vinculación con los afectos, la construcción de sí y la reconfiguración de los vínculos que acontecen en dichos espacios digitales. Que sus representaciones apunten a un uso intimista, así como a un posicionamiento frente a la realidad social, permite deducir la importancia que para estos y estas jóvenes reviste su escritura en estas redes sociales como un modo de hacer comunidad, de tramitar sus dolores y de hacerse presente –y personaje– en la escena social.

La intimidad, esa que tanto explota el capitalismo, se juega en sus escrituras al igual que su idea de justicia social; ello lleva a reconocer que lejos de ser ámbitos distintos, como lo recuerda el movimiento feminista, lo íntimo participa de lo público, de la misma manera en que lo público se reintegra al universo de lo íntimo. En este contexto, como dice Gilles Deleuze, le corresponde a los jóvenes descubrir para qué se los usa en este deslumbrante mundo de la Web social, así como «inventar nuevas armas», capaces de oponer resistencia a los nuevos y cada vez más astutos dispositivos de poder» (citado en Sibilia, 2008, p.13). Aunque los efectos en la comunicación y la información son asombrosos, no se puede desconocer que las plataformas de redes sociales virtuales son mecanismos de control, vigilancia y manipulación. Gestar libertad en medio de dispositivos que controlan y manipulan, invita a toda una reflexión por los alcances y efectos de las participaciones y escrituras en redes sociales virtuales, a la que no puede ser ajena la Universidad.

#### Notas:

(1) Algunos riesgos de los que advierte Dessal a propósito de estas plataformas digitales son el acceso sin consentimiento a los datos personales, el uso comercial, político y social que se hace de estos, el sistema de control y vigilancia a la vida privada, toda vez que «Existe un grave vacío legal y ético en la definición de “sujeto humano” en el terreno de los big Data. [...] Los investigadores tienen la posibilidad cada vez mayor de obtener datos sin interactuar con los sujetos, y resulta preocupante que sondeos tan poderosos en la vida de las personas queden al margen de una regulación legal y ética» (Dessal, 2019, p. 116).

(2) Para el psicoanálisis, el Otro (con mayúscula inicial) es la representación del lenguaje, de la ley y de las figuras de autoridad.

(3) «Vivimos en un mundo donde los algoritmos y los datos que los alimentan son los árbitros en una gran cantidad de decisiones de nuestras vidas. [...] Pero los algoritmos pueden cometer errores y operar con sesgos. La opacidad de los algoritmos técnicamente complejos que operan a escala dificulta su escrutinio, y ello produce una falta de claridad para el público en lo que respecta a la forma en que ejercen su poder e influencia» (Diakopoulos citado en Lins Ribeiro, 2018, p. 26)

### Bibliografía

- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P., y Muñoz, H. (2008). Las tramas de la subjetividad Política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, (11), 19-43. <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a03.pdf>
- Celis, B. (2011, 29 de enero). Un mundo distraído. Entrevista a Nicholas Carr. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/2011/01/29/babelia/1296263535\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/01/29/babelia/1296263535_850215.html)
- Cassany, D. (2012). *En Línea. Leer y escribir en la red*. Anagrama.
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* (Trad. Pedro Cifuentes). Taurus.
- Dessal, G. (2019). *Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Xoroi Edicions.

- Elías, C. (2018) Fakenews, poder y periodismo en la era de la posverdad y hechos alternativos. *Ámbitos. Revista internacional de Comunicaciones*, 40, 1-6. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/71888>
- Ema, J.E. (2016). Apuntes sobre psicoanálisis y política. De la impotencia a la imposibilidad. *Constelaciones-Revista de teoría y crítica*, 5(5), 387-393. Disponible en: <http://constelaciones-rtc.net/article/view/835>
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. (original publicado en 1996). (Trad. Jorge Piatigorsky). Paidós.
- Freud, S. (1992). Lo inconsciente (original publicado en 1915) (Trad. José L. Etcheverry) En *Obras completas*. (2ª ed., Vol. XIV, pp. 154-214). Amorrortu.
- Frigerio, G. y Diker, G. (2008). *Infancia y derechos: las raíces de la sostenibilidad; aportes para un porvenir*. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.
- Galeano, E. (1998). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*. Siglo XXI.
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. La Carreta.
- Gallo, H. (2007). *Afecciones contemporáneas del sujeto*. La Carreta Editores.
- Garcés, M. (2013). La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 13(1), 29-41. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n1.1039>
- Gardner, H.; y Davis, K. (2014). *La generación App*. (Trad. Montserrat Asensio Fernández). Paidós
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. (Trad. Raúl Gabás). Herder Editorial.
- Levy, D. (2013). Subjetividades en la era digital. En: Rascovan, Levy & Korinfeld. *Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época* (pp.69-96). Paidós.
- Lins Ribeiro, G. (2018). El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el *googleísmo*. *Desacatos* (56), 16-36. <https://doi.org/10.29340/56.1875>
- Martín-Barbero, J. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica* 6. Disponible en: <http://alvarezteran.com.ar/wp-content/uploads/2010/05/J%C3%B3venes-Comunicaci%C3%B3n-e-Identidad-Barbero.pdf>

- Martín-Barbero, J. (2010). Jóvenes: entre la ciudad letrada y el mundo digital. En: Lluch, G (ed.). *Las lecturas de los jóvenes: un nuevo lector para un nuevo siglo* (pp. 39-58). Anthropos Editorial.
- Martín-Barbero, J., (2012). Comunicación, espacio público y ciudadanía. *Folios: Revista de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia (Medellín)*, (23b), 37-51.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/11800>
- Mejía, M. (2019). *El poder de los impotentes. Representaciones de los educadores sobre el castigo físico dirigido a la infancia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Miller, J.A (2008) A propósito de los afectos en la experiencia psicoanalítica. (Trad. Irene Agoff). En *Matemas II* (pp. 147-164). Manantial.
- Morduchowicz, R. (2010). La generación multimedia. En: Lluch, G (ed.). *Las lecturas de los jóvenes: un nuevo lector para un nuevo siglo* (pp. 39-58). Anthropos.
- Rodríguez, C. (2017). Aportes para pensar por caso: una cuestión de detalles. En: Frigerio, Gabriela; Korinfeld, Daniel & Rodríguez, Carmen (Coords.). *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo* (pp.117-139). Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Rueda Ortiz, R. (2003). *Para una pedagogía del hipertexto: Una teoría entre la deconstrucción y la complejidad* [tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears]. UIB Repositori.  
<http://www.tdx.cat/TDX-1002103-162409>
- Rueda Ortiz, R. (2005). Apropiación social de las tecnologías de la información: Ciberciudadanías emergentes. *Tecnología y comunicación educativa* (41), 19-32.  
<http://investigacion.ilce.edu.mx/tyce/41/art2.pdf>
- Rueda Ortiz, R. (2012). Educación y cibercultura: retos para (re)pensar la escuela hoy. *Revista Educación y Pedagogía*, 24 (62), 157-171. Disponible en:  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/14201>
- Scolari, C y García Canclini, N. (2019). Entrevista a Néstor García Canclini: “la cultura digital cambia la lectura y los modos de estudiarla”. [Mensaje en un blog]. *Hipermediaciones*. Disponible en: <https://n9.cl/o1ls>
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica
- Soler, C. (2014). *Lo que queda de la infancia*. Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Wajcman, G. (2018). *Las fronteras de lo íntimo*. Colegio de psicoanálisis y del foro de Madrid.  
Disponible en: <https://www.colpsicoanalisis-madrid.com/las-fornteras-de-lo-intimo/>.

Zavala, V. (2009). ¿Quién está diciendo eso? Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior. En: J. Kalman y B. Street (eds.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina*. (pp. 348-363). Siglo XXI.